

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 12.

CAMA NÚM. 8.

CLÍNICA DEL DOCTOR OLAVIDE

Lupus escrofuloso fagedénico en período de reparación.

Observación.—M. M., de 16 años de edad, soltera, sirviente, natural de Cangas de Tineo, Oviedo, de temperamento linfático, idiosincrasia escrofulosa: como antecedentes hereditarios refirió que sus padres murieron tuberculosos, y ella, después de padecer las afecciones de la infancia, á los siete años notó la aparición de un flemón en la región suprahióidea; este flemón, que al principio era duro é indolente, se hizo blando, fluctuante, y privando á la piel de sus bridas vásculo-nerviosas, se abrió el pus paso al exterior, continuando abierto por espacio de 20 días; pasados éstos, un nuevo absceso en la misma región la obligó á guardar cama, y cuando se hallaba en supuración notó la existencia de otros dos flemones en las regiones malares; tanto éstos como aquél fueron curados después de supurar por un espacio de tiempo bastante prolongado; pasados seis meses un nuevo absceso, situado en la región suprahióidea vino á turbar la tranquilidad que gozaba; curada de él pasó bastante tiempo sin tener molestia alguna, pero hace cinco años notó que, consecutivo á tres días de malestar y fiebre, la aparecieron una serie de tumorcitos en todo el cuerpo y especialmente en la cara y cuello; consultando con un médico, la propinó diferentes pomadas, y al interior el aceite de hígado de bacalao y la tintura alcohólica de iodo en el vino; después, visto que nada conseguía, se fué cuatro años consecutivos á tomar baños de mar, obteniendo un resultado satisfactorio. A los dos años siguientes, y cuando creía haberse descartado de tan penoso mal, un nuevo brote la obligó á ingresar en este Establecimiento, donde se la sacó el modelo y se tomaron los datos siguientes:

Decúbito indiferente; piel con la coloración normal, excepto en la cara y cuello, en donde presentó unas retracciones viciosas como consecuencia de los abscesos que había padecido; coincidiendo con las retracciones, la piel de estos sitios presentaba una coloración rojo lívida, apreciándose también una serie de infartos de los ganglios linfáticos en las regiones parotídeas laterales del cuello y supra é infrahióideas; indolentes á la presión, éstos infartos eran duros y perfectamente movibles; en el borde libre del labio inferior, hacia la comisura labial del lado derecho, se percibía una úlcera perfectamente circular, de fondo sucio, con una capa lardácea y los bordes rojizos; esta úlcera, que era indolente, la originaba molestias de consideración, tanto más, cuanto que por su implantación tenía necesariamente que ser estimulada de continuo con los alimentos de que hacía uso para su sostenimiento; las digestiones eran buenas, y sin embargo el pulso acusaba debilidad; estos datos nos sirvieron para formular el diagnóstico, y prescribirla el siguiente

Plan curativo.— Desde su entrada en la clínica se la prescribió ración de asado con vino; los purgantes salinos; el aceite de hígado de bacalao; la tintura alcohólica de iodo al interior.

Tópicamente: cataplasmas de harina de arroz, la pomada de ácido pirogálico, los toques con el aceite de enebro, las lociones con la disolución saturada de clorato potásico, los polvos de alumbre calcinado, y cuantos medios aconseja la ciencia en tales casos, pero todos ellos han sido infructuosos, porque si bien ha conseguido un alivio pasajero, no se ha completado la curación, y permanece en la clínica.